



¿Qué es la Filosofía?

Ante la pregunta sobre qué es tal o cual cosa, tratamos de definir la cosa. Con la filosofía pasa algo singular, a pesar de que la filosofía existe desde hace muchos siglos (quizás desde los comienzos de la humanidad) es difícil de definir.

Por lo general todos tenemos una noción sobre ella, cuando estamos en una charla y se escucha la expresión —"estás en filósofo"ll ú —"hoy estas en filosófico", hacemos referencia a ver a la filosofía como algo sumamente abstracto, lejos de la realidad, algo lejano. Sin embargo, la filosofía está más cerca de nuestro quehacer cotidiano, somos más filósofos de lo que creemos. En la introducción del libro "50 cosas que hay que saber sobre filosofía", su autor, Ben Dupré dice:

—En la actualidad filosofía, se considera la disciplina académica caracterizada por sus practicantes firmemente enclaustrados en sus torres de marfil, al margen de los problemas de la vida real. Pero la caricatura se encuentra lejos de la verdad en muchos sentidos. Los problemas de la filosofía son siempre profundos y a menudo difíciles, pero también importan. La ciencia, por ejemplo, tiene la capacidad de llenar el mercado con toda clase de golosinas, desde los niños de diseño hasta la comida modificada genéticamente, pero por desgracia no nos proporciona —y no puede hacerlo- el manual de instrucciones. Para decir qué deberíamos hacer, en vez qué podemos hacer, tenemos que recurrir a la filosofía.

A veces, a los filósofos los mueve el placer de escucharse exprimiéndose el cerebro (e incluso puede resultar entretenido escucharlos), pero por lo general aportan claridad y comprensión a asuntos que nos incumben a todo.ll

Para comenzar vamos a decir que la filosofía se encarga del conocimiento, de la verdad, de la mente, del ser humano, de los actos morales, de la belleza, etc. La lista se haría interminable, puesto a que la filosofía

estudia todo, toda la realidad de forma crítica, lógica y desde argumentos racionales.

Los primeros indicios de filosofía se remontan aproximadamente al siglo VII a.C. Sin embargo, como disciplina formalmente constituida, la filosofía nace en Grecia en el siglo IV a.C., es que partir de este momento que la filosofía empieza a ser una actividad especializada y reconocida como una disciplina distinta de otros saberes. Al nacer en Grecia, es lógico, que el término filosofía provenga del griego φιλοσοφία, vocablo compuesto de las palabras φίλος (philos), que gusta, amado, aficionado, querido y σοφία (sophia) sabiduría, ciencia. Por lo tanto, filosofía significa amor a la sabiduría, este amor al conocimiento.

Surge, en este punto una primera pregunta ¿Es lo mismo un sabio que un filósofo? la respuesta es no. Un sabio ya posee sabiduría, llegó a un culmen del saber, está en su mejor momento, se podría decir que toma una actitud cerrada. Por el contrario el filósofo está en permanente insatisfacción, siempre buscará saber más y mejor, es decir, siempre estará en actitud inquiriente, nunca dará por culminado el conocimiento. El filósofo hace de la reflexión su actitud central, cuestiona, duda, busca, nunca se da por satisfecho por lo que ya sabe. El interés principal del filósofo es plantear preguntas más que de responderlas.

La pregunta problematiza, pone en problemas a quién se enfrenta con los cuestionamientos. Esto es así al menos por dos razones: en primer lugar, porque cuando no nos hacemos preguntas filosóficas sobre la vida, la muerte, la naturaleza de la buena acción, el sentido de la historia tenemos la impresión de que sabemos cómo son las cosas; pero siempre intentamos dar una explicación racional, argumentar sobre estas mismas cosas, ya no resulta tan claro ni tan sencillo, parece que nos quedamos sin saber qué decir. Y en un segundo lugar, porque esa falta de respuesta nos obliga a volver a pensar, reflexionar y buscar una explicación. Es en este sentido que debe entenderse entonces a la filosofía, como una actividad problematizadora, que ponen crisis nuestras creencias heredadas.

Dice A. Kenny, en su libro "breve historia de la filosofía": La filosofía es a la vez la más estimulante y la más decepcionante de las materias. Es estimulante porque es la más amplia de todas las disciplinas, aquella que explora los conceptos básicos que recogen todas nuestras formas de hablar y de pensar acerca de cualquier tema. Es más, puede uno dedicarse a ella sin haber recibido ninguna formación e instrucción especial previa: todo aquel que esté dispuesto a pensar a fondo y seguir coherentemente una cadena de razonamientos puede hacer filosofía.

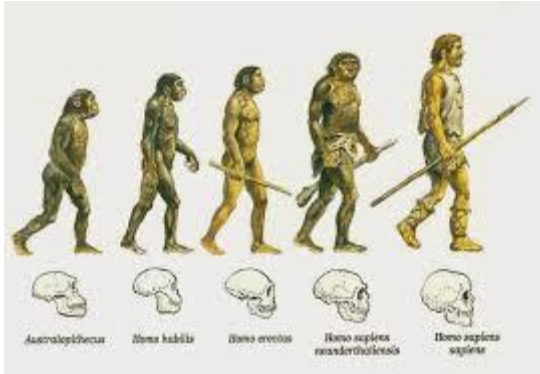
Pero la filosofía es también decepcionante porque, a diferencia de las disciplinas científicas o históricas, no aporta ninguna información nueva sobre la naturaleza y sobre la sociedad. La filosofía no trata de proporcionar conocimientos, sino sabiduría, y su historia demuestra lo difícil que ha sido, aún para las mentes más poderosas, desarrollar una visión completa y coherente. Puede decirse sin exagerar que ningún ser humano ha logrado todavía una comprensión completa y coherente ni siquiera del lenguaje que empleamos para pensar nuestras ideas más simples. No es casualidad que el hombre al que muchos consideran el fundador de la filosofía como la disciplina explícita, Sócrates, asegurará que la única sabiduría que poseía era el conocimiento de su propia ignorancia.

¿Filosofando antes de los comienzos de la filosofía?

A lo largo de la historia de la filosofía notaremos que los diversos filósofos no han dado respuestas unánimes a las preguntas filosóficas: no hay nada parecido a un acuerdo definitivo entre los filósofos. Las distintas épocas, las diversas sociedades y los individuos han aceptado una u otra respuesta a las cuestiones filosóficas. Tampoco tiene la filosofía el carácter de un proceso progresivo y es precisamente por ello que la historia de la filosofía es sumamente importante.

Si bien, se considera que la filosofía, de forma sistemática, nace en el siglo IV a.c., los primeros registros de actividad filosófica datan del siglo VII a.C. Pero antes ¿El ser humano no filosofaba? Pensemos en la evolución del ser humano y analicemos los cambios que este fue atravesando.

Desde que el hombre, caminó erguido, se han ido introduciendo cambios cada vez más avanzados y complejos a lo largo de su evolución. El hombre empezó a dominar el fuego, a construir herramientas, a dividirse el trabajo, a



enterrar a sus muertos, a utilizar un lenguaje y a organizarse en algo similar a clanes. Y en algún momento de los albores de la humanidad, esta se planteó que formaba parte de un mundo físico, que no se sabía de dónde había salido y tomó conciencia de su propia existencia.

Ese mundo exterior que le proporcionaba alojamiento o comida y el porqué estaba allí, le produjo al hombre primitivo curiosidad. Los mismos, construyeron una buena hipótesis, puesto que había montañas, ríos, animales y un sinfín de cosas que ellos no habían puesto allí, imaginaron que algo o alguien las tuvo que poner, para bien o para mal. Multitud de fuerzas mágicas, y divinidades daban explicación a los distintos pueblos, de lo que ocurría y de por qué ocurría. Explicaciones que dieron nacimiento a la **mitología**.

No obstante, conforme iban mejorando las condiciones de vida (en el neolítico 6000 – 3000 a.C.) también iba aumentando el tiempo disponible para la especulación sobre el mundo y el hombre. Pronto, las fuerzas mágicas y las divinidades, dieron paso a extensas leyendas, complicados panteones divinos y extraños ritos adivinatorios; al final, más confusos que la percepción directa del mundo en sí. Los sacerdotes y oráculos se veían sobrepasados en sus relatos míticos que poco tenían que ver con la supervivencia, la naturaleza y la realidad.

¿Por qué la Filosofía nace en Grecia?

Es interesante hacerse la pregunta de por qué la filosofía se originó en Grecia y no en otros territorios como las grandes potencias de la antigüedad como Egipto y Babilonia. Esta pregunta, a su vez, nos conduce a visualizar a los griegos como los fundadores del pensamiento humanista y propulsores de

la democracia. Pues, estas potencias ya mencionadas, se caracterizaron por la estructura de poder centralizado en la figura del Faraón en el extremo superior de sus monarquías. Por otro lado, el Faraón era considerado como el representante del cielo en la tierra, por lo que era visto por el pueblo como un ser de luz especial y no solo como un gobernante.

En este sentido, también debe considerarse el tipo de religión que Egipto mantuvo, la misma resultó ser estática y naturalista. La relación de los egipcios con sus dioses era muy estrecha, en ellos encontraban la explicación a los sucesos naturales, a los giros que sus propias vidas daban, a diversos aspectos relacionados con el alma y la naturaleza humana y a muchas de las cosas que ocurrían a su alrededor.



El Panteón griego también estaba habitado por dioses naturales como Cronos, dios del tiempo, Gaia, diosa de la tierra, Helios dios del sol, y Océanos, dios del mar. Sin embargo, con el tiempo, la mitología griega adquirió una particularidad única con una segunda serie de dioses, los hijos de los Titanes, llamados dioses olímpicos. Éstos llegaron a oponerse y vencer a los primeros dioses, ya que representaban cualidades propias del espíritu humano: Zeus,



dios del rayo, el gobierno, el poder civil y la justicia; Atenea, diosa técnica, del pensamiento y la estrategia militar; etc. Estos dioses elevaron las características de los seres humanos a algo divino, las divinidades tenían cualidades humanas

(pasiones, celos, envidia, etc.). Por lo tanto, se comenzó a valorar en la religión de los griegos lo humano sobre lo simplemente natural.

Por otra parte, en la política no se concentraba el poder en una sola persona como en las monarquías. En Grecia surge el primero de los sistemas democráticos del mundo. Los ciudadanos tenían libertad que sólo poseían los grandes reyes de las culturas vecinas. Estas características, de la religión y la política, permitieron a los griegos poder reflexionar sobre cualquier temática, y por ende, hicieron posible el surgimiento de la filosofía.

La Filosofía, del mito a la razón

La filosofía surge en la ciudad de Mileto alrededor del siglo VI a.C. Mileto era una colonia griega situada en la costa occidental de Asia Menor (hoy Turquía), que se había hecho fuerte y poderosa gracias al comercio marítimo. Los mercaderes milesios habían establecido colonias en Egipto y mantenían un activo intercambio comercial y cultural con Mesopotamia y con diversos pueblos del cercano Oriente.

En este enclave comercial, lugar de cruce de diferentes culturas, va a aparecer la filosofía como el esfuerzo del hombre por explicarse la realidad que tiene ante sí acudiendo a su sola razón. La filosofía, por tanto, surge desplazando a las explicaciones míticas de carácter religioso y sustituyéndolas por explicaciones lógico-rationales de la realidad. Sin embargo, la filosofía conserva de los mitos: en primer lugar, el deseo de explicar la realidad, y en segundo lugar, a veces incluso la envoltura de la explicación misma, acudiendo a relatos semifantásticos.

Ahora bien, ¿Cuáles son las diferencias entre el pensar mítico y el pensar racional? Lo que llamamos Mitología griega es un conjunto de narraciones, leyendas y creencias tradicionales expresadas por los poetas griegos (en especial Homero y Hesiodo) acerca del origen del mundo, los hombres y los dioses.

Las narraciones míticas afirman que todo lo que sucede en el Universo está causado por la voluntad arbitraria y el capricho de los dioses; voluntad y capricho que sólo tienen un límite: el destino (*moira*), al que todos los seres están sujetos, tanto los hombres como los dioses, y al que no podemos conocer porque no está sujeto a ninguna regularidad o ley.

En los **mitos** las fuerzas de la naturaleza -como el fuego, el viento, el rayo, etc.- son explicadas como producto de dioses personales antropomorfos cuya presencia se deja sentir en todo momento de un modo imprevisible. Estas leyendas míticas eran para los griegos creencias de carácter tradicional que se aceptaban sin cuestionamiento alguno.

El **logos**, o la explicación racional, comienza cuando la idea de que todo sucede por la voluntad caprichosa de los dioses es sustituida definitivamente por la idea de que los hechos suceden por alguna necesidad o ley natural que el hombre puede descubrir/desvelar con su **razón**. Así pues, la filosofía trae consigo la convicción de que nada hay de sobrenatural tras los fenómenos de la naturaleza, únicamente una estructura de causas-efectos necesarios que el filósofo, el amigo del saber y de la verdad, tendrá que ir desvelando con su razón, con la verdad, que en griego es *aletheia*, y significa “quitar el velo”. Los primeros filósofos comienzan a construir explicaciones lógicas acerca de las cosas, explicaciones que no exigen ser aceptadas acríticamente, por tradición, como los mitos, sino que tienen credibilidad por su propia coherencia interna.

El origen de la filosofía.

Hagamos una aclaración, origen no es lo mismo que comienzo. Por comienzo entendemos el momento histórico en el que los hombres comenzaron a filosofar; y por origen entendemos la fuente de la que mana el impulso que mueve al hombre a filosofar.

Siguiendo el análisis que hace el filósofo Karl Jaspers (1883-1969), distinguimos tres orígenes del filosofar: el asombro (admiración), la duda y las situaciones límites.

Asombro (admiración)

Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste. Este espectáculo nos ha dado el impulso de investigar el universo. De aquí brotó la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales. Estos fenómenos que acontecen invitan a preguntar un ¿por

qué? Aristóteles señala que es la admiración la que lleva al hombre a hacer filosofía. Admirarse es sorprenderse ante lo cotidiano, es ver la realidad con ojos nuevos, es preguntarse, sin una finalidad práctica, qué es la realidad, cuál es su fundamento, etc.

Duda

Cuando he satisfecho mi asombro y admiración con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. Los conocimientos se acumulan, pero ante el análisis crítico se tambalea lo que teníamos como absoluta certeza. La duda se vuelve, como duda metódica, la fuente del examen crítico. Para pulir a la perfección el conocimiento debo desconfiar de todo saber que doy por hecho.

El primer filósofo en plantear la duda como método, es René Descartes (1596-1650), francés del siglo XVII, quien al comienzo de su obra "Meditaciones Metafísicas" expresa lo siguiente: "Hace ya algún tiempo que me di cuenta de que, desde mi infancia, había tenido por verdaderas numerosas opiniones falsas, y que lo construido posteriormente sobre principios tan poco firmes no podía dejar de ser altamente dudoso e incierto; de modo que debía emprender seriamente por una vez en mi vida la tarea de deshacerme de todas las opiniones que había tomado hasta entonces por verdaderas, y comenzar completamente de nuevo, desde los cimientos, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias.

Situaciones límite

Entregado al conocimiento de los objetos, vivo sin pensar en mí. La cosa cambia, cuando me doy cuenta de mí mismo en mi situación. El filósofo estoico Epicteto (55-135) decía: "el origen de la filosofía es percatarse de la propia debilidad e impotencia. Es el percatarse de las situaciones límites, de situaciones de las que no podemos salir, como la muerte el dolor, la lucha, etc. Este es el origen más profundo de la filosofía".

La corriente filosófica del existencialismo constituye un ejemplo de que la filosofía se origina en el reconocimiento por parte del ser humano de su angustia y su desamparo.